Dama; pero luego que esta puso el pie fuera del Templo, le agitó el viento los vestidos, y se los enredó en la cara, y cabeza de tal suerte, que no bastó diligencia ninguna à desenredarselos, con lo qual cayó descompuesta en tierra, dando unos gritos descompassados, expuesta à la irrision de todo el Populacho. Procuraron varias mugeres desenredarle los vestidos, y volverlos à su debida decencia; pero todo fue en vano. Finalmente tuvieron por mejor levantarla del suelo, y llevarla assi desalifiada al Palacio, cubierto su rostro mas que de los vestidos de una rabiosissima confusion. Se conoció claramente que el remolino havia sido ordenado de Dios para mortificarla à ella sola; porque primeramente de tantas Señoras como havia en el Templo, y en la calle à ninguna otra sucedió semejante desastre. Lo segundo impossibi.itó à todas el componerle los vestidos. Finalmente para que se acabara de demostrar evidentemente el milagro, luego que la Dama llegó à Palacio, los vestidos por sí solos se desenredaron, y se volvieron à su natural situacion. Bien podia esta atrevida muger agradecer al Santo el que contento con haverla mortificado con una pública confusion no le quitasse la vida.

Quitó la vida racional à Wenceslao Guillelmo de Raupovva, y la physica à un Hijo suyo. VVenceslao que era Chanciller del Reyno, pero obstinadissimo Calvinista, despreciando el temor de los Católicos, y los castigos recientemente executados en el

el Artifice, y el Maestro de Pages, metió temerariamente sus pies por aquella parte por donde se havia arrancado la reja. Despues se passeó por el Templo jactandose de no haver sentido ninguno de aquellos castigos, que ponderaban los medrosos Papistas; pero al salir de la Iglesia llegó apresurado à él un expresso con la triste nueva de haversele muerto su unigénito. Examinando la hora se halló que el Hijo havia muerto al mismo tiempo, que el temerario Padre pisaba con desprecio el sepulcro. El Chanciller dentro de poco tiempo enloqueció, y por su furiosa locura fue retirado à Leitmeritz, donde puso la muerte término à sus furias.

Una série de castigos tan manifiestos hizo impression en el Palatino, y mandó que el sepulcro del Santo Martyr Nepomuceno se cerrasse, y ocultasse de la vista de los hombres con un cancel de tablas para que los incrédulos no tuviessen ocasion de renovar tan à su costa los ultrages.

(**.**)

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Milagros obrados en la lengua de S. Juan Nepomuceno.

ASSI COMO EL SANTO MARTYR Nepomuceno havia glorificado à Dios singularmente con su lengua declamando fervorosamente desde el púlpito, è instruyendo en el sagrado Tribunal de la Penitencia, y callando hasta sufrir cárceles, llamas, y la misma muerte por su riguroso silencio en guardar el secreto Sacramental, assi Dios tomó á su cargo el glorificar con modo singularissimo aquella lengua que tan bien le havia servido. Havian ya passado trescientos, y treinta y seis años desde que fue sepultado el Cadáver del Santo Mártyr, quando à 15 de Abril del año de 1719. el Señor Fernando de los Condes de Kimburg, Arzobispo de Praga acompañado de los necessarios Ministros, Letrados, y Testigos juridicamente deputados à esse intento, passó à visitar, y re-

reconocer el estado en que se hallaba despues de tres siglos el precioso Cadáver. Se quitaron las rejas, y la lápida, y fue necessario cavar cerca de seis palmos Romanos de tierra para llegar à descubrir los santos huessos. No sabré decir la causa porque quando la primera vez sepultaron el sagrado depósito, le cargaron de tanta tierra, si no se atribuye à una amorosa providencia de Dios que quiso fuesse copiosa aquella tierra, para que distribuida despues como regalo preciosissimo à innumerables devotos sirviera, como en efecto ahora sirve, para sanar à toda suerte de enfermos, y obrar infinitos milagros. La madera del féretro, los vestidos, y las carnes todo se havia consumido; pero no los huessos, que estaban todos enteros, y en su natural situacion con las manos cruzadas sobre el pecho; todas se observaron parte por parte. Estaba entero el cranio con todos sus dientes que cerraban fuertemente las fauces. Al manejarlo se abrieron las mandibulas, y aqui fue donde se manifestó aquella gran maravilla. Se halló la lengua hermosa, fresca, y rozagante como la de un hombre vivo, blanda, y flexible al tacto: no le faltaban ni las venas, ni las fibras, ni la figura, de suerte, que el dudar del milagro, y ponerlo en controversia seria evidente, y loca temeridad. El Señor Arzobispo acabada la visita hizo guardar la lengua prodigiosa en un vaso de plata, y este juntamente con los huessos en una caxa de plomo con otra cubierta de madera de encino bien cerrada, y sellada, la

la qual hizo enterrar en el mismo lugar, y cubrir el sepulcro con la misma lápida, para volverlo à abrir quando fuera la Comission de la Santa Sede.

Llegó esta finalmente, y el dia 27 de Enero del año de 1725. se hizo la segunda visita con la acostumbrada Canónica assistencia de Ministros, Letrados, y Testigos. Réconocidos los sellos, y abierto el relicario, en que se guardaba la prodigiosa lengua se halló no sin dolor, entera, pero descolorida, extenuada, y casi seca; milagrosa, pero no tan bella como se dexó ver seis años antes. Pero aqui fue donde à vista de todo el Pueblo se obró un segundo milagro nada inferior al primero. Al tiempo que el Arzobispo, y demas Diputados la estaban observando, comenzó repentinamente à hincharse, crecer, y revestirse poco à poco de un vivissimo color de púrpura: de tal suerte que en el espacio de una hora entre la admiracion, la ternura, y las lágrimas de todos los circunstantes que no acertaban à apartar de ella los ojos se reduxo, como aun se mantiene hasta hoy, al estado natural de lengua viva de un hombre sano. Solamente una pequeña parte hácia la punta quedó extenuada, y descolorida; y si me es licito conjeturar la causa, creo que fue para reprehender el atrevimiento del que en la primera visita traspassó los limites de la obligacion con una experiencia poco respectuosa. Quiso entonces un Cirujano averiguar si la substancia interior de aquella lengua correspondia à los milagrosos accidentes que se veian de fue-

ra, y con un golpe de lanceta abrió en dos partes la punta. Por otros muchos exemplos que leemos en la Historia Eclesiástica sabemos que los Santos no se agradan de semejantes experiencias, y han dando à entender muchas veces su desagrado con hacer que aparezca menos hermoso el todo, ò à lo menos la parte que sin necessidad, por una mera curiosidad humana, ò por una devocion indiscreta fue violada con pretexto de experiencia del atrevimiento de los hombres. No quiso Dios privar à los devotos del Santo Mártyr del gusto de ver continuado el prodigio de aquella lengua; pero quiso manifestar, si no me engaño, que una lengua que se havia mantenido entera por mas de tres siglos no se debia ultrajar con el hierro por una inútil, y vana curiosidad. Y me persuado à esto; porque la parte de essa lengua que se halló, y se mantiene menos viva, y con mas baxo color está puntualmente à la izquierda de la abertura que se le hizo con la lanceta.

Se han formado sobre la figura de la lengua del Santo muchas lenguas de varios metales, que tocadas à aquella parece llevan consigo mucha virtud contra todo género de enfermedades. Yo me contentaré con referir aqui solamente dos casos. Ana Catarina Siglin natural de Petersburg posseida de un accidente apoplético havia perdido totalmente el uso, y sentido de la lengua, y de todo el lado siniestro del cuerpo. Llevaronle una de essas lenguas de cobre, y le exôrtaron à que se encomendara al Santo.

No huvo meneſter mas para que libre de la apoplexia pudieſſe con ſu miſma lengua teſtificar el beneficio recibido.

En el año de 1725. Maria Magdalena VVebetin enloqueció enteramente por una profunda melancolia: hablaba inceſſantemente dia, y noche, y ſiempre con deſpropóſitos, y deſatinos. Su Marido afligidiſsimo experimentando inútiles todos los remedios recurrió à S. Juan Nepomuceno, y logró por fruto de ſu recurſo el que ſu muger tuvieſſe algunos lúcidos, aunque bien penoſos intervalos, en los quales volviendo en sí reconocia ſu deſatinada loquacidad en el tiempo de la locura. En uno de eſtos intervalos acudió à la lengua del Santo que havia ſabido hablar, y callar con tanto acierto, y le hizo voto de hacerle una viſita, y dexarle un perpetuo monumento de la gracia, ſi quedaba perfectamente libre de ſu melancolia, y de ſu locura. Quedó perfectamente libre de ella; pero deſpues difiriendo el cumplimiento de ſu voto volvió à la anterior locura hasta que vuelta en sí quanto era meneſter para reconocer el caſtigo de ſu dilacion, ſatisfizo à ſu voto, y quedó totalmente ſana.

CAPITULO SEGUNDO.

Milagros obrados con las Imágenes del Santo Mártyr Nepomuceno.

EL Señor Jorge Joſeph Semotad tenia conſigo una Imágen de papel del Santo, y queriendo acomodarla à ſu breviario le cortó los márgenes, y los arrojó en el fuego. Dios que queria declarar aun con milagros quanto reſpecto ſe debia à las Imágenes de ſu amado Mártyr, hizo que el fuego reſpectaſſe à aquellos retazos que ſe conſervaron ileſos en medio de las llamas. El ſalvarſe de ſu actividad no parece que fue ſino para que obraſſen maravillas. Diósе uno de eſtos retazos à una Señora gravemente enferma de mal de pecho con dificultad en la reſpiracion, y tumor en la lengua. Llena de confianza lo tragó, y no huvo meneſter otra diligencia para quedar perfectamente ſana.

A una noble niña llamada Carolina Hija de la Baroneſſa Dorotéa Verónica de Beck eſtando en la cuna ſe le heló por un improviſo accidente todo el cuerpo, y ya à punto de eſpirar no daba eſperanza alguna de la vida. Advertido eſto por la Ama de leche deſpues de algunos gritos de dolor, reflexando en una Imágen del Santo que eſtaba en la pared tomó en ſus brazos à la moribunda niña, y ſe la preſentó diciendo: Vos Santo mio, vos mo haveis de ayudar. Apenas dixo eſto la Ama, quando la niña abrió los ojos, comenzó à reirſe, à tartamudear, y à hacer fieſtas

à la Imágen, quedando totalmente sana, y sin algun vestigio del mal.

En el año de 1725. Ana Catarina VVenischin estaba ya para morir de una apostema, y fuego sacro. Volvióse à una Imágen del Santo que estaba cerca de su cama, y le pidió con cierto voto la salud. Sin mas diligencia que esta en presencia del Cirujano que quedó atónito reventó por sí sola la apostema, desapareció el fuego sacro, y la Señora quedó buena.

Havia cegado Mathias Perfzbil despues de un atrocissimo dolor de ojos que de dia, y de noche lo hacia rabiar. Despues de cinco semanas de ceguera se hizó llevar por voto todos los dias delante de una devota Imágen del Santo, continuó por tres semanas esta visita, y concluidas recobró perfectamente la vista.

En el año de 1713. se hallaba inficionada de un mal contagioso la Aldea de Porzistd feudo del Conde Ignacio VVratislavv. Este piadoso Caballero havia experimentado en otra ocasion la milagrosa proteccion del Santo Mártyr quando haviendose excitado un incendio en el terraplen de otro Castillo suyo, estaba ya para prender sin remedio en quarenta carros de heno que alli havia, con peligro de que se abrasara todo el Castillo. El Conde viendo que no eran suficientes todas las diligencias humanas, hizo exponer sobre la torre una Imágen de S Juan Nepomuceno, y luego al momento se retiraron las llamas, y se contuvieron sin llevar adelante su

su voracidad. Aqui en Porzistd hizo erigir contra el contagio una estatua del mismo Santo. Quantos enfermaban se presentaban à ella, y sin otro medicamento sanaban luego todos, de tal suerte que ninguno de los habitantes del lugar murió en aquel contagio.

CAPITULO TERCERO.

Otras curaciones milagrosas.

EN el año de 1721. Maria Masotskin Morava, niña de solos tres años jugando con una pistola cargada probó por experiencia quan fácil es una desgracia en quien maneja semejantes armas en tal edad. Disparóse la pistola contra ella, y le hizo dos graves heridas en una mano, y en un brazo. Acudieron al estrépito los domésticos invocando el favor de San Juan Nepomuceno, y rogándole que librara à la que pensaban hallar muerta. Oyó el Santo sus ruegos, y hallaron sana à la niña: y para testimonio del milagro enviaron al sepulcro del Santo los vestidos de la herida con una pintura del sucesso.

En Zara le cayó sobre los hombros à un Molinero una piedra de molino, y aunque no le quebró totalmente los huessos le dexó tan maltratado, que reducido à la cama por mas de quatro semanas perdió todas las esperanzas de salvar la vida. Desahuciado de todos los Medicos hizo un voto al Santo Mártyr, y quedó luego sano.

Estaba ya para morir de varios accidentes extraordinarios, y complicados el Señor Juan Luis Steyr, Dean de la Metropolitana de Praga, el mismo que despues en el año de 1721. fue Promotor en la causa de la Canonizacion de nuestro Santo. Padecia obstrucciones pertinaces, punzadas vivissimas en los costados, convulsiones incessantes, opresion del pecho, y dolores agudissimos en las espaldas, sin hallar alivio en postura alguna. Ademas de esso tenia tan perdido el estómago que volvia prontamente el alimento tan indigesto como le havia recibido. Los mas hábiles Medicos de Praga despues de hechas todas las tentativas possibles creyeron que no bastaba el arte para aquellos males. El enfermo en este estado recurrió à S. Juan Nepomuceno, ofreciendole con voto, si le sanaba, erigirle con quinientos florines una estatua. No quiso despues de este voto valerse de otro medicamento; à los tres dias cessó la vehemencia de los dolores, se mitigaron los males, y en breve tiempo logró una perfecta salud. Con semejante voto de erigirle una estatua al Santo sanó una piadosa Señora à Joseph Antonio Sattler epiléptico desahuciado.

En el año de 1724. Rosina Chuvogkin Ciudadana de Praga despues de onze años de continuos dolores de entrañas sin hallar remedio en la Medicina recurrió à nuestro Santo Mártyr, y le ofreció una rigurosa abstinencia el Viernes, y Sabado de cinco semanas, y cierto número de oraciones. No fue menester

nester mas para que con admiracion de todos no volviera jamás à ser molestada ni aun ligeramente de su obstinado mal, que enteramente se desvaneció con el voto.

Ya havia diez años que Juan Zasschat de Gemnitz padecia un continuo, y vivo dolor en un pie. Hizo voto al Santo Mártyr de visitar todos los años su sepulcro, si lo sanaba. Hecho el voto soñó una noche que sanaba con cierto unguento. Creyó ser inspiracion del Santo, y à pesar de los Médicos, y Domésticos que se burlaban de su confianza en un remedio que les parecia ser del todo inconducente al mal que padecia, se aplicó el unguento, y sanó luego.

Isabel Oczenassek gravemente enferma de unos dolores articulares en el pie derecho hizo voto de ayunar tres Viernes en honra de su Santo Compatriota. Ayunó el primer Viernes, y mejoró: ayunó el segundo, y quedó perfectamente buena, tanto que el tercero Viernes no ordenó el ayuno à conseguir la salud, sino en accion de gracias à Dios, y al Santo por la gracia recibida.

En el año de 1721 un niño de seis años Hijo de Juan Antonio Lorain por una calentura quotidiana de muchas semanas se havia reducido à tal debilidad, y flaqueza, que no podia tenerse en pie, ni se le podia persuadir con caricias, ni con amenazas à tomar algun medicamento. Era el niño como toda la familia muy devoto del Santo Mártyr Nepomuceno. Sabiendo que se llevaban en procession sus re-

liquias,

liquias, pidió con instancia que le llevassen à algun lugar desde donde pudiesse verlas. Opusieronle sus Padres su extrema debilidad, y el grave peligro que corria su vida con solo moverle. Confio, dixo el niño, en S. Juan Nepomuceno: él me sanará. Dixo estas palabras con tal ayre de resolucion, que sus Padres se determinaron à complacerle; pero fue à costa de un grave susto: porque haviendolo llevado al lugar, donde pudiesse ver la procession, le sobrevino tan horrible parasismo que comenzó à temblar todo de pies à cabeza. Assustaronse todos menos el niño enfermo, el qual libre de toda turbacion al aparecer muy lexos los huessos del Santo con el semblante lleno de alegria: Ved alli, dixo, ved alli los huessos del Santo, y notó la particularidad de llevar el Santo bonete en la cabeza. Admiraronse todos de que en tan grande distancia, y en tal estado pudiesse el niño ver, y observar tanto. Pero cessó esta admiracion con otra mayor; porque al llegar cerca el sagrado depósito, y esperandole el enfermo por una parte temblando del parasismo, y por otra lleno de alegria por la confianza, de repente desapareció el parasismo, la fiebre, y la debilidad. El niño libre de todos sus accidentes, fuerte para todos sus movimientos, y perfectamente sano fue para todos los circunstantes un alegre espectáculo de la beneficencia del Santo.

(*.*)

CA-

CAPITULO QUARTO.

Milagros de San Juan Nepomuceno en el hallazgo de cosas perdidas.

ASSI como no ha sido mi ánimo el referir un gran número de curaciones, sino solamente el exponer al Lector una ù otra de las mas singulares, assi de los muchos favores que ha hecho el Santo à sus devotos en el hallazgo de cosas perdidas, solamente diré dos que son bastantemente admirables. Una Dama de Praga havia perdido unas joyas de mucho valor que grandemente apreciaba. Usó de quantas diligencias le fueron possibles por hallarlas; pero en vano, y ya desesperada de poderlas recobrar con humana industria, recurrió à S. Juan Nepomuceno. A esse fin hizo decir una Missa en su Altar, que ella misma oyó: vuelta à su casa abriendo su escritorio para guardar alli otras joyas, halló las perdidas que tan inútilmente havia buscado. Pero en vez de tributar las debidas gracias al Santo, atribuyó à inadvertencia suya el no haver dado en tantas ocasiones, como havia escudriñado el escritorio, con las joyas que buscaba. No creyó que las havia recobrado, sino que jamás las havia perdido. Se lamentaba de haver gastado sin necessidad el dinero que havia empleado en la Missa. Es de creer que esta Señora seria por otra parte virtuosa; pero la alegria de hallar las joyas le hizo no reflexar en las palabras que

que decia. El Santo la obligó à volver en sí, y à arrepentirse con un segundo milagro. Passados algunos dias al abrir la Señora su escritorio halló junto à las joyas que havia perdido, y recobrado, la misma moneda que havia dado al Sacerdote para la Missa, llevada alli por una mano invisible, y poderosa. Y al mismo tiempo oyó que el Santo la decia al corazon, que si creia haver perdido el dinero que havia empleado en su culto, èl no lo queria: que alli lo tenia, que se lo guardasse. Volvió luego en sí la Dama, reconoció su yerro, y lo lloró con amargas lágrimas de dolor: hizo decir muchas Missas: y fue en lo restante de su vida devotissima del Santo, el qual havia sido dos veces su Bienhechor, una en oirle prontamente sus ruegos, y otra en corregirla con tanta dulzura.

No fue tan dulce la correccion q dió el Sto. à otra Dama en Baviera. Havia perdido en estos últimos años algunas ricas joyas, y por hallarlas havia hecho decir dos Missas à honra del Santo en su Altar con la limosna de un florin. Dichas las Missas halló luego las joyas en la misma parte donde solia guardarlas, y donde antes inutilmente las havia buscado. Creyó inadvertencia el no haverlas antes visto, y condenó de precipitada su devocion en haver empleado inutilmente su florin en las dos Missas. Encerró sus joyas en uno de sus escritorios. Visitada despues de dos Religiosos, refiriendoles lo que le havia passado, y queriendo mostrarles las mismas joyas, abrió el escritorio, y halló en èl el florin que ella lloraba como mal

mal empleado; pero no halló ni pudo hallar jamás las joyas. De esta suerte pudo saber, que si los Santos son liberales en hacer favores, no siempre dexan passar sin castigo la ingratitud.

CAPITULO QUINTO.

Favores de S. Juan Nepomuceno en los peligros.

EN el año de 1723. la muy ilustre Señora Ana Francisca, Condesa de Spaur Dama de la Augustissima Emperatriz al comer tragó por desgracia un huesecillo que atravesado obstinadamente en el esóphago la atormentó gravemente por tres dias continuos, y la puso à punto de morir. Reducida à este estado hizo voto à San Juan Nepomuceno de presentarle un corazon de oro, si la libertaba del peligro. Apenas hizo el voto quando una tos violenta le sacó el huessecillo à la boca. Era triangular, y de puntas tan agudas que el Médico de Palacio, haviendolo observado dixo, que si huviera passado à las entrañas le huviera ocasionado la muerte à la Condesa. Agradecida esta al beneficio envió al sepulcro del Santo el corazon que havia ofrecido.

Envistieron dos perros ferocissimos à un niño de solos siete años en Praga, sin que huviera entre los que lo vieron ni uno solo que tuviera valor para sacarlo del peligro. Ya havia recibido doze mordidas en la cabeza, y otras tantas en el cuerpo, y se ha-

000077

hallaba en peligro próximo de ser enteramente despedazado quando invocó el favor de S. Juan Nepomuceno. Al punto un hombre que antes no havia tenido ánimo para acercarse, llegó à favorecerle con la espada desembaynada, y los perros que naturalmente debian ensurecerse mas, se retiraron. Movia à lastima el niño herido, y bañado en sangre; pero el Santo quiso hacerle por entero el favor, y en breve tiempo lo sanó de todas las heridas.

En el año de 1721. volviendo de su Hacienda Ignacio Joseph Knin con su Muger, è Hijos, se enfurecieron los Caballos del coche en q̃ iba, y dieron en tierra con el Cochero arrastrandolo por barrancas, y precipicios. Una Hija pequeña, y una Criada fueron arrojadas del coche: este se volcó, y puso à todos en peligro de morir, ò à lo menos de quedar gravemente maltratados. En tan grande aprieto clamaron todos en alta voz al Santo diciendo: San Juan Nepomuceno favorecednos. Fue tan pronto el favor del Santo que al mismo invocarlo pararon los caballos furiosos: el Cochero, la niña, y la Criada se hallaron con admiracion de todos sin el mas ligero daño.

En Ratisbona el año de 1726. estaba para morir de parto una Señora: el feto atravesado le havia tenido por ocho dias en frequentes, y graves desmayos, y ya morada, y casi denegrida esperaba por instantes su muerte. En este estado invocó à S. Juan Nepomuceno, y à la invocacion se siguió prontamente el efecto de dar à luz la criatura, y salvar su vi-

vida. Al ver este prodigio un Médico Herege que se hallaba presente no pudo menos de exclamar repetidas veces *milagro, milagro.*

El año de 1680. padeció la Bohemia una funestissima peste. Los habitadores de Nepomuck, que es lugar abierto, no podian impedir que entrasse el contagio que tanto estrago hacia en los lugares circunvecinos; pero acordandose de que en la peste del año de 1649. havian sanado todos quantos havian recurrido al Santo su Compatriota, cobrando mayor aliento para la confianza con la memoria del beneficio recibido, determinaron no usar en lo de adelante de otro preservativo que el de un quotidiano recurso al Santo Martyr Nepomuceno. Establecieron por público decreto hacer todos los dias una solemne procession de penitencia desde la Iglesia de Santiago à la de su S. Juan. Era esta la misma casa en que el Santo havia nacido, donde al tiempo de su nacimiento aparecieron celestiales resplandores, y donde el exercitó sus primeros fervores. Muerto el Santo ninguno pudo dormir con sossiego en esta casa, agitados todos de sueños tan extravagantes, que no les daban lugar al descanso. Dios los obligó por este medio à abandonarla, porque queria convertirla en casa de Oracion. Al principio se fabricó en ella una Capilla; pero despues el Conde Francisco de Sternberg Señor del lugar la hizo toda Iglesia. A esta pues iban todos los dias en devota procession los habitantes de Nepomuck. El efecto fue que andando

dando en los lugares inficionados sin rezelo alguno yendo, y viniendo segun lo pedian sus intereses, no huvo ni uno solo que muriera de la peste. Seria nunca acabar el querer referir los muchos, y distintos peligros de que el Santo ha libertado à sus devotos. Solo uno por ser muy singular no puedo omitir.

En una venta de Berniano País de la Bohemia entró un Asasino con diez y seis Compañeros, y yendo con ellos à la pieza donde dormian el Ventero, y la Ventera amarraron à uno, y otro con fuertes sogas los pies, y las manos. Arrastrando despues à la muger à un rincon de la pieza, comenzaron à dar tormentos al Marido para que declarasse donde tenia el dinero. La Muger que veia lo que passaba estaba temblando de miedo, y no siendole possible otra cosa se volvió à pedir favor à su Santo Protector Nepomuceno. Apenas le invocó quando se halló suelto, y libre, cayendosele de las manos, y de los pies las ataduras. Haviendo cobrado animo con el milagro se escapó felizmente sin ser vista; pero à poco rato, advirtiendo los Asasinos su fuga temiendo ser descubiertos, y cogidos en el mismo delito, huyeron precipitadamente, y acudiendo al ruido la vecindad, quedó libre el Marido.

CAPITULO SEXTO.

Favores del Santo en defensa de la honra.

EL hacer milagros por virtud Divina es cosa muy comun à los Santos. Entre ellos algunos se distinguen por la mayor frequencia, y universalidad en obrarlos, como un S. Antonio de Padua, un San Luis Gonzaga, y otros, entre los quales se debe contar San Juan Nepomuceno que puede llamarse el Taumaturgo de la Bohemia, y de toda la Alemania, y aun ya va extendiendo su beneficencia à la Italia. Pero su carácter singular, con que Dios segun parece lo quiso distinguir de los demas Santos consiste en favorecer à sus devotos en punto de honra. Como el buen nóbre es un bien, cuya conservacion es de la mayor importancia, y cuya pérdida es de lo mas sensible especialmente para los ánimos nobles; no ha omitido individuo alguno de quantos componen el cuerpo de Nobleza Alemana la diligencia de ponerse baxo la proteccion del Santo Mártyr Nepomuceno. Casi todos, y aun las Damas llevan pendiente al cuello alguna Imágen del Santo, ò de oro, ò de plata, ò de otro metal, y con su invocacion se libran de los golpes de la calumnia, y de la infamia. Este assunto es muy delicado para poder referir muchos casos, y sus circunstancias. No podemos publicar à los calumniadores sin infamarlos, y los calumniados se averguenzan aun de la relacion de una clara, y evidente calumnia. Se cree comunmente que padece algun

algun perjuicio la honra en el mismo peligro de perderse: y assi aun el peligro se procura tener oculto. Yo no referiré aqui otros sucessos que los que hallo escritos por el muy Ilustre Señor Bartholomé Passi Canónigo de Trento, Autor exactissimo en la historia de nuestro Santo: y de quien, como dixe al principio, he tomado quanto hasta aqui he referido, y quanto he de referir en este pequeño libro.

Caminando fuera de Praga un pobre, è inocente Estudiante, se le llegó un hombre en trage de Caballero, y le pidió que trocasse con èl sus vestidos pobres. Repugnólo al principio el modesto Jóven; pero amenazandole con la muerte si no consentia en la permuta, huvo de aceptarla contra su voluntad. Era este hombre un Ladron atrevido: sabia que le buscaban; pero que no conociendole de cara los Alguaziles, solamente podrian dar con èl por la contrasefia de los vestidos. Permutados estos pudo francamente encaminarse à Praga: en el camino encontró con los mismos Alguaziles que le buscaban, y preguntado de ellos si havia visto un hombre con tales señas en el vestido, respondió que sì. Dixoles que apretassen un poco mas el passo, y lo alcanzarian en tal lugar. Alcanzaron de hecho al pobre Jóven, y sobre las señas que llevaban del vestido del verdadero delinquente lo llevaron à la carcel. No le valieron sus lágrimas, ni sus razones. Aunque nunca confessó, pero reputado convicto de latrocinio fue condenado al patibulo. No tardó en executarse la sentencia.

A

A vista de un immenso concurso del Pueblo havia subido ya à lo mas alto de la escalera del patibulo, y ya el Verdugo le havia ajustado la soga al cuello, quando en el mismo acto de quererlo echar de la escalera se le desapareció de entre las manos. Atónito el Verdugo preguntó por èl. Buscabanle todos por todas partes. Cada uno preguntaba à los que tenia à su lado; pero ninguno daba razon. Se deshace el concurso, y se vuelven à sus casas los Alguaziles, los Verdugos, y los Ciudadanos. Está assombraba toda la Ciudad, todos hablan del reo, y ninguno acierta à dar razon del sucesso. Despues de algunos dias el Sacristan de la Cathedral de San Vito le halla durmiendo tranquilamente delante del sepulcro del Santo Martyr Nepomuceno, le despierta, y le pregunta que hace alli. El Jóven entre la alegria, la confusion, y el estupor: Yo, dice, no lo sè. Sè que estuve en el patibulo con la soga al cuello, y el Verdugo al lado. Sè lo que apenas se me hace creible, que me hallo en esta Iglesia, y reconozco este sepulcro del Santo que invoqué. No sè mas. Decia verdad, porque Dios lo havia substrahido no solamente de la vista de los otros, sino aun de la de sì mismo. Le privó de los sentidos, le hizo invisible por algun tiempo, y librándolo de la soga, y de las ataduras, lo passó por ministerio de los Angeles al sepulcro de su Santo Protector. Fue reconocida la causa por los Jueces, se declaró la innocencia, y el Jóven no solo quedó libre de la infamia, sino aun creció mucho su reputacion.

No

No era innocente, pero estaba muy arrepentido de su delito un Albañil Moravo, que havia quitado à puñaladas la vida à su propria muger. Despues de haverse escapado en varios lugares de la Justicia, cayó finalmente en manos de los Alguaziles, q̃ le amarraron fuertemente. Ya se consideraba próximo à padecer una muerte infame sobre un patibulo; pero al llevarle à la prission encomendandose de todo corazon al Santo Mártyr, repentinamente se rompieron por mano invisible las ataduras, y sin saber como, se halló fuera de las manos de los Ministriles, y con libertad de procurar facilmente asylo à su vida.

Hallabase ya condenado à muerte afrentosa Juan Miguel Albrecht por haver quitado la vida à un deudo suyo. Desesperado de todo favor humano acudió con un voto à la proteccion del Santo Mártyr, y con admiracion suya logró luego del Emperador la vida, y la libertad.

Un Procurador de la Curia de Praga reo de gravissimos delitos estaba ya sentenciado à dexar la cabeza en manos de un Verdugo. Apeló à otro Tribunal; pero conociendo el poco fruto que havia de lograr de su apelacion, se acogió al Santo Mártyr invocandolo repetidas veces con esta breve Oracion: *Sancte Joannes Nepomucene, ne confundar, ora pro me.* El Santo le favoreció de tal suerte, que el segundo Tribunal le comutó en un solo año de prission la sentencia de muerte, y el Emperador lo absolvió aun del año de prision, y le restituyó al honorifico empleo que antes exercia.

Con esta breve oracion: *Sancte Joannes Nepomucene, ora pro me, ne confundar,* han invocado, è invocan al Santo muchissimos Predicadores para no perderse en el Sermon, muchissimos Estudiantes, y Maestros para no quedar confundidos en las disputas, è innumerables Abogados para no ser vencidos en sus causas, y han experimentado la favorable assistencia del Santo. Yo sé de una persona muy fidedigna, Sacerdote de notoria virtud, que haviendole puesto pleito unas personas poderosas ante un Juez que le era enteramente desafecto, hombre preocupado, inflexible, y dificil de desimpressionarse, acudió al Santo con la dicha oracion, y alcanzó tan eficazmente su favor, que sin otros Protectores, y sin otros Abogados que tratassen su causa, con solo presentar al Juez una brevissima informacion le mudó el ánimo en su favor, le persuadió la justicia de su causa, y no fue ya mas molestado.

Poco antes de la Canonizacion del Santo vivia afligidissimo en Roma un Eclesiastico por una calumnia que un Emulo suyo le havia tramado ocultamente en punto muy delicado. Sabido esto de una Religiosa su Sobrina: Yo tengo, le dixo, una medalla de un Santo prodigiosissimo en librar à sus devotos de las impesturas, y dióle una medalla de San Juan Nepomuceno, exôrtandole à rezar por nueve dias algunas oraciones en honra del Santo. Aceptó el Ecle-

Eclesiástico la medalla, y el consejo, y experimentò bien breve el fruto de su diligencia. El último dia de su novenario fue à visitarle à su casa un hombre, que desde luego se le arrojó à los pies, y humillado, y compungido entre suspiros, y lágrimas confiessa ser el el Autor de aquella abominable calumnia; pero que ya hacia nueve dias que havia comenzado à padecer la pena de su delito: que en todo esse tiempo ni de dia, ni de noche hallaba sossiego: que sentia una indecible interior agitacion, que le parecia estar ardiendo ya en los Infiernos: que essos dias una cierta violencia à que finalmente ya no pudo resistir, le llevaba à los pies del ofendido en solicitud del perdon. Por lo demás que estaba pronto à retractarse, y lo hacia efectivamente, y daria qualquiera satisfaccion que se le pidiera. Reconoció el Eclesiástico el favor del Santo Mártyr Nepomuceno en las circunstancias del Novenario. Perdonó à su humillado calumniador, y le manifestó la poderosa mano que le havia afligido con tan terribles inquietudes. Uno, y otro estaban prontos à deponer todo el caso con juramento en los processos de la Canonizacion; pero no fue necessario.

Juan Ottlmair haviendo sido indiciado de un hurto considerable en el Monasterio de Neoburg en Austria se enredó de tal suerte en el examen de su causa por su ignorancia, y timidez, que ya havia los indicios suficientes para ponerle en tortura. En este aprieto en que iba à incurrir sin culpa la infamia de

de Ladron, recurrió à S. Juan Nepomuceno haciendo celebrar à honra suya algunas Missas. La noche anterior al dia en que le debian dar tormentos oyó por tres veces una voz celestial, y bien clara que le decia: *No hay que temer, que no sucederá mal ninguno.* Alentado con esta voz mandó decir otra Missa la mañana siguiente en honra del Santo. Llegó finalmente la hora de los tormentos, y el miserable no hallaba modo alguno de libertarse, quando impensadamente se presentan dos Jóvenes al Juez, y confiessan llanamente ser ellos los verdaderos delinqüentes en el hurto: que havian intentado la fuga; pero detenidos por una fuerza invisible con una grande inquietud, y desassossiego interior se veían obligados à presentarse, y à confessar su delito. Declararon otros tres cómplices que arrestados aquella misma noche acabaron de justificar la innocencia del pobre criado. De esta suerte escapó por favor del Santo de la tortura, y declarado juridicamente innocente evitó tambien la infamia.

Hallabase pressa una Señora que passados cinco dias debia ser degollada, y apenas podia dar passo de resulta de la tortura que havia sufrido. Encomendóse al Santo Mártyr, y con doble milagro, se le abrieron de par en par todas las puertas de la cárcel, y ella pudo andar tan expeditamente, que no le pudieron dar alcanze las guardias que la siguieron, hasta que entrando en la Iglesia salvó su vida.

CAPITULO SEPTIMO.

Gracias espirituales que ha alcanzado el Santo para sus devotos.

LA honra, y buen nombre es un bien que aprecian mucho los hombres, y que merece entre los bienes temporales la mayor estimacion. Mas la pureza de la conciencia, la separacion del pecado, el encendido amor de Dios, y la salvacion eterna son bienes de orden superior, y por conseguirlos se puede, y se debe renunciar toda la honra, y fama del Mundo. Ha alcanzado, y alcanza cada dia de Dios San Juan Nepomuceno muchas gracias espirituales para sus devotos conducentes à aquellos apreciables bienes. Daré alguna pequeña muestra de ellas en algunos sucessos.

Un miserable hombre se havia enviciado de tal suerte en pecados de torpeza, que poco le faltaba ya para desesperar de su emienda, y de su eterna salvacion. En tan lamentable estado recurrió à Juan Nepomuceno. Una noche estando medio dormido, se le puso delante el Santo en el mismo trage que visten los Canónigos de Praga, y en accion de amenazarle tronó sobre èl aquellas palabras de S. Pablo: *Fugite fornicationem.* Fuesse este sueño, ò vision, el efecto manifestó que havia sido un singular favor del Santo: porque luego que despertó se arrepintió con fervorosissima contricion de sus pecados: y des-

de

de aquel instante no volvió jamás à sentir estímulo alguno de la carne, ni à cometer culpa contra la honestidad.

Havia desesperado de su salvacion una enferma ya para morir, ò fuesse por la gravedad de sus culpas, ò por la verguenza de confessarse. Por mas que los Confessores, y otras personas le procuraban alentar, por mas que le representaban que la Divina Misericordia era infinitamente mayor que toda nuestra malicia, que no havia culpas por muchas, y enormes que fuessen, que no estuviera Dios pronto à perdonar si se acudia à su Bondad con corazon contrito, y humilde confession, todo era en vano. Finalmente se recurrió al Santo Mártyr, y se mandó decir una Missa en su Altar. Con la Missa se mudó enteramente el corazon de la enferma: los suspiros de desesperacion se convirtieron en suspiros de contricion. Se confessó, se sossegó, y llena de una sincera confianza dexó en su muerte todas las señales de su predestinacion.

Havia callado un hombre por verguenza cierto pecado mortal en muchas confessiones, y otro por tres años continuos havia manchado su alma con innumerables culpas, y las havia callado siempre en sus confessiones. Era tanta la dificultad que uno, y otro sentian en pensar solamente que las havian de manifestar, que creían impossible el conseguir semejante victoria de su rubor. Encomendaronse ambos de corazon à S. Juan Nepomuceno, y ambos alcan-

zaron

zaron su proteccion: porque con admiracion suya se hallaron alentados à la generosa, y necessaria resolucion de confessarse bien.

El P. Balbino en la Vida que escribió del Santo Mártyr, y es de la que se valen los continuadores de la Obra del Padre Bolando, afirma que son muchissimos los prodigios del Santo en vencer la peligrosa verguenza para confessarse; pero la calidad de la materia no permite que se revelen, y declaren los casos particulares. Lo mismo sucede con otras muchas gracias espirituales, que siendo interiores, por lo comun no las declaran los que reciben con todas sus circunstancias, ò si las declaran es en la confession obligando al sigilo. Solamente una gracia que refiere el P. Galluzzi, y el Señor Canónigo Pasi no puedo passar en silencio, asi por ser digna de saberse, como porque la misma Señora que la recibió, quiso que para gloria del Santo Mártyr la publicasse su Confessor: la referiré con las palabras de los dos citados Autores.

Una noble Señora se dexó llevar con tal excesso de la inclinacion à los placeres sensuales, que determinó pactar con el Demonio, que le haria donacion de su alma, y cuerpo con tal que todos los dias le hiciesse gustar algun deleyte rorpe de la carne. Hizo este pacto à las onze de la mañana, y en el dia 11. del mes: y por esta circunstancia se le ofreció el antojo de que essos placeres se le concedieran por onze años. No tardó el Demonio por permission de

Dios

Dios en dexarse ver de quien le llamaba, y aceptar el pacto; pero exigió de la infeliz una condicion: y fue que primeramente renegasse, y renunciasse de Dios. No tuvo dificultad aquella impia en dar este primer passo, ni el segundo de renegar de Maria Santissima. Pidióle despues el Demonio que renegasse de todos los Santos del Cielo. Hizolo la Muger, exceptuando à S. Juan Nepomuceno, à quien desde sus mas tiernos años havia professado particular devocion. *Pues que dificultad hay*, le dixo entonces Lucifer. *en que deseches à esse Santo, despues de haver desechado à Dios, y à su Madre? Piensalo bien en estos tres dias que te doy de término.* Al cabo de los tres dias se le apareció de nuevo, y le volvió à pedir que renegasse de S. Juan Nepomuceno. Reusólo constantemente la Señora. Y asi el enemigo como desesperado de persuadirla, la dixo: *Pues à lo menos me has de dar palabra de no tributar culto à esse Santo, ya que me has hecho donacion de tu alma: porque te asseguro que esse me quita en Bohemia de entre las manos muchas almas, que sin duda serian mias.* La necia muger cayó en el lazo, dió su consentimiento, y quedó estipulado aquel pacto infame. El Demonio para cumplir lo que le tocaba, se le aparecia todos los dias en diferentes figuras ofreciendole aquellos placeres que con tanta ansia deseaba. Asi passó diez años en una vida del todo carnal; pero llegando al cabo del onzeno, y cargando la imaginacion sobre el paradero de sus deleytes, se abandonó de tal suerte à la tristeza,

que

que ya todo lo aborrecia, todo le daba en rostro, y no podia conversar con nadie. El mismo placer le era ya enfadoso. En tan deplorable estado se dignó la Divina Misericordia de enviarle un rayo de luz, y un buen pensamiento de emprender de nuevo aquellos obsequios, que havia acostumbrado tributar à S. Juan Nepomuceno desde su infancia. Obedeció à la inspiracion, y emprendió honrar al Santo como antes lo hacia. Apenas lo comenzó à executar, quando indignado el Demonio cessó de ofrecerle los quotidianos gustos, mostrando en esso que desesperaba de que aquella alma fuesse ya suya, y temia que fuesse una de las muchas, que, como el mismo afirmó, le quitaba el Santo. La Señora cobrando aliento con la timidez de su enemigo, y con el extraordinario consuelo que percibia en la practica de la devocion que de nuevo havia emprendido, recurrió al Santo suplicandole le alcanzasse de Dios que se rescindiesse el pacto hecho con el Demonio. Creciendo su ánimo mas cada dia à pesar de todos los esfuerzos del Infierno, se encomendó con mayor fervor al Santo, y concibió un saludable arrepentimiento de sus excessos, que le obligó à emprender un largo viage. Salió de su Patria para cierto Convento de Religiosos en los confines de Bohemia. Alli hizo con uno de aquellos Padres una exâcta confession interrumpida con suspiros, sollozos, y desmayos por la gravedad de sus culpas. Deshizo el pacto con el Demonio, se reconcilió con Dios, convirtió su vida torpe, y carnal en

en otra enteramente espiritual, y dió ampla licencia al Confessor para divulgar todo el sucesso. Hasta aqui los dos Autores citados. Passemos ahora à otras maravillas de aquellas que se han obrado con aparicion del Santo.

CAPITULO OCTAVO.

Varias apariciones de S. Juan Nepomuceno.

EN el año de 1719. rendida Praga à las armas de Federico Conde Palatino del Rhin en aquella universal sacrilega profanacion con que violaron los Hereges todas las cosas sagradas, con especialidad profanaron la Iglesia Cathedral de San Vito, como arriba apuntamos, no quedando sin castigo todos aquellos que havian extendido su desprecio al sepulcro de S. Juan Nepomuceno. El dia 7 de Noviembre del año de 1620. una hora antes de la media noche se dexó ver por las ventanas de la Iglesia de S. Vito una extraordinaria iluminacion, como si dentro de la Iglesia se huviera encendido un gran fuego. Los Soldados que estaban de centinela en la puerta acudieron à la novedad, y observando por las rendijas vieron tres hombres: el uno de mayor estatura con vestiduras Reales, con una corona de piedras preciosas en la cabeza, y un cetro en la mano: el segundo vestido de roquete, y estola con un libro en la mano, y el tercero un bello Jóven vestido de púrpura. Despues vieron que se juntaban à estos otros tres

tres Perſonages, el uno en trage de Rey, pero con corona de menor precio que el primero, el otro en habito Pontifical, y el tercero veſtido de hierro con una lanza en la mano, cuya punta reſplandecia como un rayo ſolar. Parecia que eſtos ſeis Perſonages tenian entre sí alguna grave conſulta, ò conferencia. Ademas de los Soldados Hereges fueron teſtigos de eſte maravilloſo congreſſo un Señor llamado Juan de Blumenſtain, y un Criado ſuyo, que à aquellas horas accidentalmente paſſaban por alli. Por las ſeñas ſe pudo venir facilmente en conocimiento de tan reſpetables Perſonages. El primero con veſtiduras Reales muy reſplandecientes no ſe duda que fueſſe el Rey San Sigiſmundo: el ſegundo con roquete, y eſtola S. Juan Nepomuceno: el tercero S. Vito: el quinto S. Adalberto Obiſpo, y el ſexto S. VVenceſlao, que todos ſe ſolian repreſentar en las pinturas con aquellas diviſas, y todos cinco tenian en aquella Igleſia ſus ſepulcros. El quarto en trage de Rey ſe cree comunmente que fueſſe el Emperador Carlos IV. que murió en opinion de Principe Santo, y tenia tambien ſu ſepulcro en aquella miſma Igleſia. Los Soldados huyeron atemorizados de la viſion; pero al dia ſiguiente entendieron el myſterio, y experimentaron el fruto de tan prodigioſo congreſſo, quando vieron derrotado, deshecho, y deſtrozado el Exercito infiel por Maximiliano Duque, y Elector de Baviera. Pero veamos otras apariciones fructuoſas de nueſtro Santo.

Una

Una Hija del Señor Franciſco Nicolás Alſterle de Alſterfed de edad de treinta, y cinco años ſe hallaba à punto de morir deſahuciada de los Médicos, quando improviſamente mudando de ſemblante pidió licencia à ſu Padre para hacer voto de veſtir un año entero de negro en honra de S. Juan Nepomuceno. Sorprendióſe el Padre à tan extraña demanda pareciendole que ya no debia penſar ſu Hija ſino en la mortaja; pero ella aſſeguró que havia de ſanar por haverſele dexado ver por dos veces el Santo en la miſma figura en que ſe repreſenta en ſu ſepulcro, y haverle prometido la ſalud. Hizo finalmente el voto con el beneplácito de ſu Padre, y deſde eſſe punto comenzó à experimentar una notable mejoria, y ſanó en breve; pero quedó muy débil: ſin embargo fue veſtida de negro à viſitar el ſepulcro del Santo, y alli al acabar ſus devociones ſe le deſvaneció totalmente la debilidad, y con admiracion de todos volvió fuerte, y robuſta à ſu caſa.

Maria Iſabel Beiſtenia Doncella pobre ſervia al Conde Rey de Blareu Luterano, y por hacer con rito Cathólico ſus exercicios de devocion en la fieſta del Nacimiento de Chriſto, havia ido à Egra ſu Patria. A la vuelta un fuerte remolino la derribó de un puentecillo por donde paſſaba en una nave alta, y profunda, ſin poder levantarſe ni hallar quien la ſocorriera por ſer ya caſi de noche. Deſtituida pues de todo humano favor clamó con eſtas palabras à S. Juan Nepomuceno: *O Bienaventurado Juan no me de-*

exeis perecer en tan grande peligro: librad mi vida. Al punto se le apareció sobre el puente un Personage vestido de hábito talar de Clérigo, que dandole la mano la sacó de la nave, y del peligro, y la dixo: *Porque Dios ha escuchado tus suspiros he venido à ayudarte, y libertarte de este peligro. Se pues constantemente devota de San Juan Nepomuceno, y pon toda tu confianza en Dios: que assi nunca serás abandonada en tus trabajos. Pero te aconsejo que dexes esse camino que te lleva à casa del Luterano, si no quieres hallarte en mayores peligros: y toma el camino real, por donde felizmente volverás à casa de tus Padres.* Dicho esto desapareció, y la Doncella libre de los peligros de cuerpo, y alma dió las gracias al Santo, y obedeció à sus consejos.

A la misma despues de muchos años siendo ya casada le acometió un fiero accidente apoplético, que le dexó sin sentido todo el lado izquierdo del cuerpo desde la lengua hasta los pies, y en este estado estuvo en la cama, sin poderse mover por tres años, y nueve semanas. Al cabo de tanto tiempo se encomendó à S. Juan Nepomuceno, quien se le apareció en sueños, y la dixo, que si queria sanar fuesse à hacerle una visita à su sepulcro. Luego que despertó sintió que se le soltaban los miembros, y se le desembarazaba algo la lengua. Refirió la vision à la Priora del Hospital en que se hallaba, y pidió que la dexassen ir arrastrandose al sepulcro del Santo; pero como cosa impossible se le negó. Passadas dos semanas se le

le apareció de nuevo el Santo tambien en sueños, repitiendole la promessa; pero padeció segunda repulsa de la Priora, que atribuia à delirio la demanda. La Enferma hizo ver que no era delirio el suyo; porque levantandose por si misma, y vistiendose con sola la mano derecha manifestó que el Santo ya comenzaba à favorecerla. Fue al sepulcro del Santo à fuerza de un tormento de quatro horas que gastó en ir, y alli yacia encomendandose al Santo Mártyr, quando oyó una clara interior voz que le mandaba levantarse. Levantóse, y despues de confessar, y comulgar, y de arrastrarse por tres veces al deredor del sepulcro se sintió mejor. Pidió à su Marido una candela para ofrecerla al Santo, y al tomarla con la mano derecha sintió que se le fortalecia la izquierda. Movió todo el brazo izquierdo que por tanto tiempo lo havia tenido sin movimiento, y usando de èl puso la candela en la reja del sepulcro. La Priora atónita al ver este prodigio le dió otra candela, y la encendió, y ofreció. Volvió expedita à su casa ayudandose solamente de la mano de su Marido que le servia de brazero, y quedó perfectamente sana.

En el año de 1703. por una gangrena incurable se havia resuelto en una junta de Cirujanos cortar una pierna al Señor Juan Feliz Pacher, Cura de Mierschin en la Diocesi de Olmitz. Al oir tan horrible sentencia volvió el enfermo sus ojos, y su corazon à una Imágen de S. Juan Nepomuceno, y se quedó profundamente dormido. Parecióle en el sueño que veia cerca de si à S. Juan Nepomuceno que le

le rociaba con agua la pierna, y le animaba à no temer. Desapareció la vision, y el enfermo despertó libre ya del dolor intensissimo que antes padecia. Entraron los Cirujanos armados de sus instrumentos para la operacion; pero descubriendo la pierna la hallaron sina, y reducida toda la gangrena à solo el dedo pólice, del qual desapareció tambien sin otro remedio. Havia hecho voto al encomendarse al Santo de erigirle un Altar en su Parrochia, si le sanaba sin la cruel operacion chirúrgica à que le havian sentenciado. Sano ya cumplió puntualmente el voto.

Havian tambien sentenciado à perder todo el brazo izquierdo el año de 1701. à la noble Doncella la Señora Ana Teresa Verónica Crebsin Hija del Señor Fernando Guillelmo Crebs Senador de Ponte Ciudad de la Bohemia. La havia reducido à tal extremo una ligera dislocacion por la impericia, y mala práctica de los Cirujanos que la asistian. El brazo atormentando siempre con remedios impertinentes havia quedado sin carne, la sangre no circulaba, y una contraccion de nervios le impedia el poder enderezar el brazo, y le obligaba à tocar el hombro con la mano. Conduxeronla à Praga, en donde hicieron los mayores esfuerzos los mas hábiles Cirujanos: los quales finalmeute resolvieron ser necessario cortarle todo el brazo, porque no inficionasse lo demás del cuerpo. La Jóven afligida imploró con vivas lágrimas el favor del Santo Mártyr: quien la socorrió, y le dió salud; pero quiso antes exercitarla

tarla por algunos dias en la paciencia, porque al mismo tiempo de encomendarse al Santo, una mano invisible le presentó à los ojos un papel, en que se le mandaba, que en honra de S. Juan Nepomuceno hiciesse un rigoroso ayuno por nueve dias continuos, no probando cosa alguna entre dia fuera de la unica refeccion: que en la misma comida se mortificasse en no comer hasta saciar el apetito: que en el discurso de aquellos nueve dias se confessasse, y comulgasse tres veces: que rezasse tres oraciones en honra del Santo Mártyr, y otras en honra de la Santissima Virgen. Hizo luego voto la enferma de executarlo todo, y à pesar de la grande debilidad que sentia, y de todos los assistentes que se lo disuadian, hizo los ayunos, y rezó las oraciones que se le havian ordenado, rehusando la operacion de los Cirujanos, y desechando todos los humanos remedios. La segunda noche de su ayuno media hora antes de la media noche oyó una voz que la llamaba por su nombre: *Teresa*, *Teresa*. La misma voz escuchó la tercera, y quarta noche à la misma hora: pero en esta última vez oyó que la decian: *Teresa*, *Teresa sé constante*, y para que no le quedasse duda de quien era la voz, se le iluminó de bellissimos resplandores toda la pieza, y en medio de ellos vió claramente à S. Juan Nepomuceno en trage de Canónigo, y con la palma de Mártyr en la mano, como lo suelen pintar. La vision fue breve, y desapareció presto; pero la fragrancia que quedó en la pieza fue tal, que bien se conocia

que

que havia estado en ella algun noble Personage del Cielo. La enferma con mayores consuelos en el alma que dolores en el cuerpo renovó su voto, y prometió de mas al Santo, que cada año por aquel tiempo repitiria el mismo novenario, que en la viligia de su festividad se abstendria de todo alimento, y en el dia de su fiesta daria de comer à un pobre. Havia ya cumplido una comunion. A la mañana siguiente se levantó de la cama, y se hizo llevar al sepulcro del Santo, y alli por segunda vez se confessó, y recibió el manjar Eucharistico. Pero despues huvo menester mayor constancia; porque en la tarde del septimo dia sintió en el brazo unos dolores tan atroces, que parecia haverse unido para atormentarla todas las penas anteriores; pero ella constante en su confianza se confessó, y comulgó por tercera vez en el octavo dia: y entonces fue quando el Santo comenzó à demostrar la fidelidad en sus promessas, y la eficacia de su intercession. Luego que Teresa recibió el Santissimo Sacramento, segun el orden del Santo Mártyr, sintió que le baxaba un humor calidissimo desde el hombro à la extremidad de la mano, è instantaneamente se le cayeron por si mismas las ligaduras. En aquel momento volvió el brazo à su primitiva sanidad, se le criò nueva carne, se le soltaron los nervios contrahidos, y en una palabra no quedó en el brazo, ni en la mano el mas ligero vestigio del mal passado, sino mayor fortaleza que antes de la enfermedad. Sobrevivió Teresa diez, y

seis

seis años agradecidissima à su Santo Protector, y fidelissima en el cumplimiento de sus promessas. Un Cavallero Tudesco perdió yendo á los baños Carolinos doze ungaros, y sospechó que se los havia hurtado un Criado suyo. Los indicios eran graves; porque doze ungaros puntualmente se le hallaron en la bolsa, sin que el miserable pudiesse acordarse quien se los havia dado: ni como los havia adquirido. Entregado à la Justicia estaba à punto de sufrir tormentos, quando un piadoso Sacerdote le exhortò à que se encomendara à S. Juan Nepomuceno. El Criado aunque Herege siguió el consejo, y pidió al Santo que le favoreciesse. A la noche se le apareció el Santo Mártyr en el mismo trage que usan los Canónigos de Praga, y no haviendo el presso vistolo jamàs, le describió despues al referir la vision muy por menudo. Despues de consolarle con dulces palabras le dixo: *No te acuerdas que los Ungaros que se hallaron en tu bolsa, los recibiste de tal Mercader en Hamburgo*? Dixo, y desapareció. Tuvo ya el Criado con esto para su defensa, y hallando el Juez ser cierto lo que el reo afirmaba le absolvió de la tortura, y le envió libre de la prision, y de la infamia.

Cayó un balcon del Palacio Colonna en Roma, y se llevó consigo muchas Personas nobles que desde alli assistian à un público espectáculo, y entre ellas al Sr. Miguel Carlos de Althann. De los otros unos quedaron muertos, y otros gravemente heridos: pero el dicho Caballero invocando à San Juan

Ne-

Nepomuceno, le vió delante de sí, quedó assegurado de su proteccion, y no sintió daño alguno.

Mayor peligro por ser del alma fue el de una Doncella en Praga. Volvia esta sola una noche à su casa quando se le arrojó un desalmado con intento de violar por fuerza su honestidad. Recurrió, è invocó al Santo Mártyr Nepomuceno, quien se le apareció luego con una hacha encendida en la mano que iluminaba toda la calle. Huyó al momento aterrado el agressor: con lo qual quedó libre la Doncella, y desapareció el iluminador, y la luz.

Catharina Fralenta cayó de cabeza en un pozo muy profundo de tal suerte, que llegando à tocar el suelo con las manos quedó toda debaxo del agua. Invocó à San Juan Nepomuceno, y al punto sintió que una invisible mano la levantaba, y sacaba la mano fuera del agua hasta el pecho. Al mismo tiempo iluminandose con una luz milagrosa todo el pozo, advirtió en una viga que le atravesaba, se afió de ella, y assi se mantuvo por media hora hasta q̃ al ruido de sus voces acudieron los Domésticos, y la sacaron.

En la Ciudad de Praga en el año de 1712. cayó V Venceslao Bussèo en otro pozo que tenia diez y siete palmos de agua, y cincuenta y siete desde la superficie del agua hasta el brocal. Al caer dixo: Jesus, Maria, Joseph, S. Juan Nepomuceno, y Santa Bárbara socorredme. Fue pronto el socorro, porque sin sentir daño alguno se quedó en la superficie del agua. Levantó los ojos, y vió à S. Juan Nepomuce-

no

no, y à Sta Bárbara con el mismo trage, y semblante con que los suelen pintar, y despidiendo de sí tan grandes resplandores, que iluminaron todo el pozo. Al favor de esta luz observó Venceslao un cubo, que havia en medio del pozo pendiente de una cadena. Se puso en èl de pies, y se acomodó del mejor modo que pudo, sin interrumpir sus ruegos, ni apartar sus ojos, y su confianza de los dos Santos. Assi perseveró por espacio de un quarto de hora hasta que llegando allí uno de sus Compañeros, desapareció la vision, y con la ayuda de otros le sacó del pozo.

Cayó en el rio Molda una Criada de un Coronel en Praga, y fue arrebatada de la corriente hasta debaxo del hielo, sin que nadie la viesse, ni la pudiesse socorrer: pero la socorrió S. Juan Nepomuceno, à quien invocó. Se le apareció, y la dixo, que se afiesse de una viga que èl mismo le mostró, y que no temiesse; por que saldria libre del peligro. Se mantuvo tres quartos de hora baxo del agua, y del hielo, hasta que un Mozo advirtiendo por el movimiento del agua, que alguno se havia sumergido en aquella parte, llamó à unos Barqueros: los quales persuadiendo extraer un Cadaver, sacaron à la Muger viva, y sana.

Fue aun mas insigne el milagro, con que nuestro benignissimo Santo Mártyr, sacó libre de otro rio en el año de 1718. à la Señora Rosalia Hodanchiana. Era esta una tierna Niña de seis años, y me-

dio

dio de edad. Llevaronla sus Padres una noche à ver unos fuegos artificiales, y al volver à casa se selbaló la Niña, y se precipitó de un puente de vigas en el rio Uvattava junto à un Molino, en donde por un canal hecho de propósito, desembocaba la impetuosa corriente. Al caer pidió favor à su Madre, que iba un poco adelante. Pero esta tan lexos estuvo de poderla favorecer, que antes sine menester que la socorriessen à ella: por que el susto de ver caer à su Hija, la sorprendió de tal suerte, que fue preciso llevarla al Molino immediato, y subministrarle algun confortativo para que volviera en sí. Entre tanto el impetu de la corriente arrojó á la Niña debaxo de la primera rueda del Molino, al tiempo que esta se movia con la mayor violencia, ni podia dar lugar al passage de un cuerpo humano por pequeño que fuesse, sin hacerlo pedazos: por que de la rueda à los lados, y al fondo del canal apenas havia seis dedos de espacio. La Divina Omnipotencia por intercession de S. Juan Nepomuceno la hizo passar facilmente por aquel estrecho sin daño alguno. Acudió un Criado à suspender el movimiento de las otras ruedas: pero fue en vano; por que estaba cerrada la compuerta con el hielo.

Aqui fue donde sucedió el segundo milagro, que la segunda rueda, aunque violentada del impetu de la corriente, paró por si sola. Entre tanto vuelta en si la Madre prorrumpió luego en estas voces: *O Dios mio, ò Santo mio S. Juan Nepomuceno salvad*

à mi Hija de este peligro. Parecia à todos que ya venian tarde las oraciones, y se hacian juicio de que no solamente havia perecido la Niña, ni no aun de que estaria hecha pedazos. Encendieron algunas luces, y observaron con cuidado hasta que finalmente vieron una parte del vestido sobre el agua. Un Mozo del Molino levantó entonces la rueda parada, se entró en el agua hasta el pecho, y dirigiendose por los vestidos llegó á tocar con la mano la cabeza de la Niña, la asió de los cabellos, y despues asegurandola debaxo de su brazo la levantó hasta ponerla en la orilla. Estaba la Niña fria, sin movimiento, sin respiracion, sin pulso, y sin señal alguna de vida. Sus Padres penetrados de un vivo dolor se persuadieron à que todo el favor que el Santo les havia hecho, se reducia a haver conservado milagrosamente intacto el cadáver: y bien conocian que era impossible mantenerse viva por tanto tiempo debaxo del agua: pero no acostumbra el Santo hacer tan limitados sus favores. Fue llevada la tierna Niña à otra Casa cercana al Molino, la desnudaron, la tendieron en una cama, y la abrigaron con lienzos calientes, mas por no omitir acto alguno de piedad natural, que por esperanza que tuvieran de su vida. Mas à poco rato con admiracion de todos los circunstantes, comenzó à respirar, suspiró algunas veces, y abriendo luego los ojos, llamó à su Madre. Estaba esta llorãdo inconsolablemente su desgracia junto à una ventana, y apenas se le hacia creible el que su Hija pudiera lla-

maria. Sin embargo corrió à la cama, y entonces la Niña en accion de quererla abrazar: *Madre mia*, la dixò, *no os enojeis de que yo cayera en el rio: porque no podia ahogarme: allì encontré con S. Juan Nepomuceno, que me dixo no temiera semejante desgracia.* Atónita la Madre, y fuera de sì por el gusto. *Como era*, la preguntó, *esse S. Juan que concurriò contigo en el agua? Era*, respondió la Hija, *como el que està sobre el puente junto à la Iglesia de Santa Cruz.* Todos los dias al ir à la Escuela passaba la Niña por este puente, y siempre se arrodillaba delante de la estatua de su Santo Compatriota, rezando algunas oraciones à honra suya. Pidió luego à su Madre, que le llevassen su devocionario, donde tenia algunas de aquellas oraciones: llevaronselo, y cumplió con su devocion. De esta suerte buena, y sana ya Rosalia por beneficio del Santo Mártyr, fue llevada à Casa de sus Padres. Solamente le havian quedado tres señales de la passada desgracia: los ojos encendidos y sanguinolentos, aunque sin perjuicio alguno de la vista, la mano cárdena en aquella parte de donde la havia asido el Mozo del Molino, quando la sacó del agua, y alguna debilidad en las fuerzas, como suele quedar en los convalecientes. Pero aun estos vestigios desaparecieron en breve. Los Padres de Rosalia por tres dias hicieron decir una Missa en el Altar del Santo Mártyr en accion de gracias. Acabada la tercera Missa, cessó luego el encendimiento de los ojos, lo cárdeno de la mano, y la debilidad de

de todo el cuerpo: quedó Rosalia, y se conservó en adelante perfectamente sana, y robusta. Sus Padres para nueva demostracion de su agradecimiento mandaron al Altar del Santo, que hay en Nepomuk, un Caliz de plata, y la pintura del sucesso.

A este capitulo pertenecia la aparicion del Stò Mártyr al Emperador Leopoldo, para tratar personalmente la causa de una Señora su devota: pero ya la referimos tratando de los milagros que ha obrado el Santo en su Altar.

CAPITULO NONO.

San Juan Nepomuceno castiga à los que le desprecian.

Referimos ya algunos castigos, que ha executado S. Juan Nepomuceno en los que de algun modo han insultado à su sepulcro. Veamos ahora algunas de las mortificaciones, con que ha castigado à los que en otras cosas le han ofendido. Se conserva en la Cathedral de S. Vito un candelero de bronze, conocido vulgarmente con el nombre de candelero de Salomon; por que siendo de una hechura antiquissima, creen muchos, que se fundió por órden de aquel Monarcha. Es de figura e iérica con baxos reliebes, en que se representan unos donosos muchachos entretexiendo ramos de vid con racimos de uva. Leopoldo Guillelmo Archiduque de Austria, Hermano del Emperador Ferdinando

nando III. le hizo añadir unas pequeñas estatuas de los Santos Protectores de la Bohemia, y entre ellas una de S. Juan Nepomuceno. Era esta tan bella, que parecia de oro, y como tal la arrancaron unos ladroncillos del candelero, y se la llevaron. Este hurto injurioso al Santo, les fue de fatales consequencias: por que luego al punto se sintieron agitados de un delirio tan inquieto, que ni de dia, ni de noche podian hallar sossiego. Finalmente reconociendo la causa de su enfermedad, restituyeron la estatua, y se humillaron arrepentidos delante del sepulcro del Santo Mártyr: y con esta diligencia, no volvieron à padecer mas aquella inquietud.

El Señor Boussao Juan Uvorzikousski de Kundraziz, Consejero del Augustissimo Emperador reynante, (*) refiere de si mismo, que siendo Jóven al ver una Estatua mal hecha del Santo Mártyr, mostrandola à sus compañeros, les movió à risa con varios dichos graciosos: pero luego comenzó à temer no le castigara el Santo con alguna desgracia. El mismo dia al apearse del coche en una calle buena, y llana, se resbaló sin saber como, y dió consigo en tierra: y aunque de la caida no recibio daño alguno, no le fue possible ponerse en pie, hasta que sus compañeros le levantaron lleno de confusion.

Haviendo ido à Praga à negocios de hacienda un Mercader de Dresde, dixo un dia muchas palabras en desprecio del Santo Mártyr. Era el Luterano, y estaba en compañia de otros de la misma secta. Advirtieronle

virtieronle estos sin embargo de ser Hereges, que se guardasse mucho de hablar semejantes cosas; por que el que despreciaba al Santo, no acababa el dia sin castigo. No hizo aprecio de la advertencia, como obstinado en la incredulidad: pero se certificó de la verdad muy à su costa. El mismo dia al baxar por la escalera del Castillo, se le entró en la mano tan profundamente una hastilla de madera, que le hizo arrojar bastante sangre por la herida. Escarmentó mortificado con tan grave dolor para no volver jamás à hablar con poca reverencia del Santo.

Una Muger habladora llamada Catharina Schonzoeisin, en el mismo acto de pronunciar algunas palabras injuriosas contra una Imágen del Santo, quedó repentinamente muda, y no pudo jamás recobrar el habla, hasta que postrandose arrepentida ante el sepulcro del Santo, contento este con haverla mortificado, le hizo la gracia.

Un Herege Bohemo de Olmitz, perdió repentinamente la vista por semejante irreverencia. Pero fue mayor el beneficio que la pena; por que en el tiempo de su ceguera reconoció sus errores, abjuró la Heregia, y abrazó la Fe Catholica.

Otro Herege en el año de de 1708. haviendo pronunciado en el puente de Praga, algunas palabras injuriosas contra la Estatua del Santo, tuvo de alli à poco una pendencia, por la qual fue condenado al trabajo publico, castigo muy semejante al de las Galeras. Pero usó tambien con este de piedad el benignissimo

Santo: por que arrepintiendose con ocasion de su castigo, detestó sus errores, y se hizo Cathólico.

Un temerario tuvo atrevimiento para calificar de necia simplicidad las honras, que se hacian à la milagrosa Lengua del Santo. Vuelto à su Casa, y divirtiendose con un perrillo muy festivo que tenia, se le avalanzó à la boca, y le partió de una mordida la lengua.

Cierto Religioso declamó con mucha sobervia contra el culto del Santo Mártyr, que aun no estaba canonizado por aquel tiempo, afirmando que nada sabe lo que de él se decia, se sabia de cierto: pero en el mismo dia supo de cierto, que su irreverencia no quedaba sin castigo; por que luego le acometió un grave accidente, con temblor de todo el cuerpo, y vehementes dolores. El corazon le avisó, que aquel era castigo de su irreverencia: hizo voto de honrar en lo de adelante al Santo, y sanó luego.

Concluyo este capitulo con un castigo lleno de dulzura, y que mas fue favor, que pena, con el qual hizo el Santo mudar de parecer à una Señora. Oyendo esta un dia tratar de los Santos, cuyas reliquias están depositadas en la Cathedral de S. Vito, y advirtiendo, que uno de sus domésticos contaba entre ellos al Santo Mártyr Nepomucero, le reprehendió con un zelo, que ella creia justo: pero no era *secundum scientiam. Que es lo que dices?* dixo ella, *y de que Beato Juan hablas? Nada se sabe de èl en Roma. Es verdad que le veneran los Idiotas; pero si*

si fuesse verdaderamente Santo, ya lo havrian canonizado los Sumos Pontifices. No huvo mas por entonces. Despues de algunos dias estando la Señora en la Iglesia, al abrir su devocionario, se encontrò con una Imágen del Santo, que ella juzgaba no se debia venerar. Quedò algo sorprendida, sabiendo que ella no havia metido allí tal Imagen, y pareciendole, que ninguno de sus domésticos podria atreverse á semejante burla. Sin embargo no hizo mucho mysterio de sucesso. Poco despues abriendo un escritorio, que tenia siempre cerrado con llave, se encontró con otra Imágen del mismo Santo. Al verla, atónita de confusion, de alegria, de compuncion, y de ternura. *Ha*, dixo, *Amado Santo, ya os entiendo.* Con presentar milagrosamente tantas veces vuestra Imagen à mis ojos, me hablais al corazon, y me dais à entender que quereis ser amado, y venerado de mi. Yo os amaré, y os veneraré, y promoveré vuestro culto, que hasta ahora he desaprobado por mera ignorancia mia. Conservó como un precioso tesoro la Imágen, que solo la mano del Todo Poderoso le pudo haver introducido en el escritorio, y fue en lo de adelante muy devota del Santo, y muy diligente en promover su culto.

No quiero referir más casos particulares. Me contentaré con trasladar aquí las palabras, con que el Eminentissimo Cardenal Lambertini al presente dignissimo Arzobispo de Bolonia, (*) concluye

(*) *despues Sumo Pontif. con nombre de Benedicto XIV.*

su

su docto razonamiento, con ocasion de contradecir algunas cosas en la causa de la Canonizacion del Santo, como debia hacerlo en qualidad de Promotor de la Fe. Havia observado al leer los processos, quan frequentes havian sido los castigos executados en los que impugnaban, ò ponian en duda su Santidad. Por lo qual concluye su razonamiento con estas palabras: *Hæc autem dicta sint ut muneri meo satisfaciam, & ut veritas eò magis elucescat, quam protestationem tacite in omnibus causis hujus generis, in quibus scribo tanquam Fidei Promotor, facio; & in causa præsenti expressè emitto, ex quo in Summario hujus causæ num. 19. testes, & scriptores video memorates, qui dicunt infortunium aliquod sive in corpore, sive in famâ non evitari ab eo, qui sanctitatem Servi Dei Joannis impugnat, aut de illâ dubitat.*

*

CAPITULO DECIMO.

De un Tullido milagrosamente curado en Parma en este año de 1732.

TOdo lo que hasta ahora he referido lo tomé, como ya adverti, de la Vida del Santo Mártyr, escrita por el Señor Canónigo Bartholomé Passi. Despues de concluida esta obra, me refirieron un milagro recientissimo obrado en Parma: y ha-

haviendo yo escrito à un Sacerdote de mucha autoridad, prudencia, y doctrina, nada crédulo, si no sumamente cauto en dar assenso à relaciones de milagros, tuve la siguiente respuesta, que à mayor gloria del Santo Mártyr copiaré aqui, y es como se sigue: Por dar à V. R. una relacion mas segura „ sobre el Tullido, segun me la pide, he diferido „ la respuesta hasta este Correo. Lo refiero con la „ individualidad con que me lo presentó por escrito, uno que vive cerca del Puente, y se ha informado bien. Un tal Pedro Robotchi havia estado „ cinco meses en el Hospital, y otros dos meses havia passado mendigando por la Ciudad, ayudado „ de dos muletas por causa de un abscesso, y una „ suma debilidad en las fuerzas. El dia 18. de Agosto de este año de 1732. mandó decir una Missa „ en honra de S. Juan Nepomuceno, y el dia 19. „ fue à visitar la Estatua, que está en la Capilla del „ Puente: lo que tambien executó el dia 20. En este dia à las cinco de la tarde despues de una breve, y fervorosa oracion à vista de los Circunstantes, de los quales uno era Cantero, llamado „ Andres de la Ineschina, y otro Soldado de la Guardia de à caballo, llamado Jorge Fay, se sintió tan „ bueno, que comenzó luego à andar sin muletas, „ las quales dexó alli en testimonio del milagro. Me „ añade el Sacerdote: La Fe, el concurso, y los votos al Santo van creciendo cada dia. Ayer tarde „ passé delante de la dicha Capilla del Santo, y observé

„ servé muchas personas devotas, rezando de ro-
„ dillas con muchas luces encendidas.

Hasta aqui el dicho Saderdote con fecha de 12. de Septiembre de este año de 1732. Cierro este pequeño Libro rogando al Santo, en otro tiempo Taumaturgo de la Bohemia, y al presente Taumaturgo de toda la Europa, extienda su benigna proteccion sobre mi, y sobre todos aquellos que leyeren esta breve relacion, que dedico al Santo, como testimonio público de mi gratitud, y de mi obsequio.

PA-

PARALELO
De S. Juan Nepomuceno, y Moyses.
DEZIMAS

JUAN, y Moyses arrojados
yacen en distintos rios (a)
por los órdenes impíos
de dos Monarcas malvados.
Ambos à ser sepultados
en abysmo de agua van;
solo en el éxito están
discordes ambos: pues es
cuna el Nilo de Moyses,
y el Molda Tumba de Juan.

La vida Moyses debió
al favor de una Princesa,
que ser su Madre professa (b)
desde que vida le dió.
Muerte à Juan ocasionó
una Reyna declarada
su Hija: cosa no usada!
que sea mas provechosa
que una Madre tan dichosa,
una Hija tan desgraciada!

(a) Exod. 1. v. 1.

(b) Ib. v. 20. Quem ille adoptavit in locum filij, vocavitque nomen ejus Moyses dicens: Quia de aquâ tulì eũ.

Una

(e) 2. ad Tim. c. 3. v. 12.

Preciso à los Santos es (e)
padecer persecucion,
ni le faltó à Juan Pharaon,
ni Vvenceslao à Moyses,
La vida del uno ves
por la piedad redimida, (d)
y la del otro perdida:
pero en tan distinta suerte
mas importó à Juan la muerte,
que importó à Moyses la vida.

(d) Exodi c. 2. v. 9.

(e) Exod. c. 7. &c

Castigos Moyses fulmina (e)
contra un impio Soberano,
teniendo casi en su mano (f)
la Omnipotencia Divina.
A Juan el Cielo destina
contra el rabioso furor
de Vvenceslao mucho peor:
y assi se dexa entender,
tuvo Moyses mas poder,
y Juan mostró mas valor.

(f) Ibid. v. 1. Ecce constitui te Deum Pharaonis.

***
***
***

Moyses con Dios mantenía (g)
familiar correspondencia,
à Juan la Divina Essencia
sus secretos le confia.
Lo que uno, y otro sabía
ya se puede comprehender:
pues llegaron à aprender
con trato tan familiar,
Moyses à tartamudear, (h)
pero Juan à emmudecer.

(g) Ibid. & alib.

(h) C. 4. v. 10. Ex quo locutus es ad servum tuum, tardioris, & impeditioris linguæ sum.

Se vió en alguna ocasion
Moyses de luz adornado,
de luz que se havía formado (i)
del fuego de la Oracion.
Igual iluminacion
se vió en el Cadáver yerto
de Juan; y segun advierto,
fue su esplendor mas activo;
Moyses lució quando vivo,
y Juan aun despues de muerto.

(i) C. 14. v. 29. Ignorabat quod commuta esset facies sua ex consortio sermonis Domini.

***
***
***

(k) c. 12. v. 18. de alib.

Zeloso Moyses defiende
la gloria de su Criador (k)
resistiendo con valor
a quien ajarla pretende.
Juan aun mucho mas extiende
su proteccion soberana:
contra la fuerza tyrana
de una lengua serpentina
zela la gloria Divina,
y defiende la honra humana.
En piedad Moyses, y Juan
se pudieran confundir,
en padecer, y sufrir (l)
por otros, iguales van.
En la Ley se gloriarán
Moyses de que la escribió, (m)
Juan que por ella murió.
y quien será mayor? Pues
si escribió la Ley Moyses,
Juan con sangre la firmó.

(l) Ps. 105. v. 22. Vexarunt : Moyses propter eos.

(m) Exod. c. 34. v. 28. Scripsit in tabulis verba fœderis decem.

FE DE ERRATAS.

EN el Prologo. *traduzo*, lee *traduzco*.
Pag. 4. lin. 13. *Varones*, lee *Barones*.
Pag. 10. lin. 7. *fixó*, lee *fixo*.
Pag. 48. lin. 25. *abrazara*, lee *abrasara*.
Pag. 85. lin. 25. *vial* lee *vid*.

Si huviere otros yerros, dissimulelos, ò corrijalos el Lector.